

NOOL (segunda parte)

Carmen Lorenzo Prado



Capítulo 1

De repente el caballo se movió un poco y detrás de él apareció una mujer joven india que tenía un bebé en sus brazos.

-iTikka! - exclamó él.

Ella corrió hacia él para abrazarlo.

Pero la alegría de ambos no duró mucho. Porque a lo lejos venía un grupo de indios. Y no venían en son de paz. O eso le parecía a Marta.

La joven india se acercó a Marta.

- Coge a mi hijo y escóndete lejos de la casa porque lo buscarán para matarlo.

-¿Matar a un bebé? ¿Qué está pasando aquí? - le preguntó Marta.

-Por favor.

Marta le hizo caso. corrió detrás de la casa. Allí había un pozo que estaba seco. Cogió una canasta donde metió al bebé, lo ató a la cuerda y lo metió con cuidado dentro del pozo.

-Aquí estarás a salvo chiquitín.

Y después tapó el pozo, por si lloraba, para que no lo oyeran.

Marta corrió a la casa para averiguar qué estaba pasando.

La joven india y el hombre al que había rescatado en el río estaban de pie cogidos de la mano.

Frente a ellos otro indio con un penacho en la cabeza. Era el gran jefe indio.

-Tikka, has defraudado a tu tribu enamorándote de este hombre blanco, y más con un hijo suyo.

-¡Padre nos queremos!- contestó ella

-Tú ya tenías concertado un matrimonio con el hijo de mi mejor amigo. Y ahora es el hazmerreir de su tribu, de hecho se ha marchado para no volver por la vergüenza que ha pasado

Tikka bajó la cabeza. Había defraudado a su padre y lo sabía. Pero no pudo evitarlo.

-No eres digna de ser mi hija.

El gran jefe indio se bajó del caballo se acercó a ella y le clavó un hacha en el pecho.

-iTikka!- gritó el hombre de quien nunca se debió enamorar.

El hombre furioso por la muerte de su amor se abalanzó sobre el gran jefe indio pero nada pudo hacer, le rodearon varios indios con lanzas que esperaban órdenes de su jefe.

El padre de Tikka se subió a su caballo y miró a aquel hombre blanco. Después de un silencio eterno...

-iMatadlo!- exclamó él

Y los indios empezaron a clavarle todas sus lanzas hasta acabar con su vida.

Marta no podía creer lo que había pasado, y empezó a correr hacia el pozo.

-Encontrad al bebé y traédmelo. Será sacrificado esta noche- dijo el gran jefe.

Los indios empezaron a correr dentro de la casa a buscar al bebé.

Por suerte Marta llegó a tiempo al pozo y el niño seguía vivo. Lo cogió y corrió hacia el bosque donde encontró una cueva donde se escondieron.

Marta rezó para que no la encontraran. De repente apareció una mujer india.

Marta se levantó rápido a coger al bebé para protegerlo.

-No te asustes. Soy la madre de Tikka -le dijo ella.

-iLa ha matado su propio padre!- gritó Marta.

La india cerró los ojos.

-Lo sé. Ha defraudado a la tribu.

-¿Por qué ? ¿Por enamorarse?

-Ya tenía un matrimonio concertado con Tuul.

Marta no daba crédito. Habían matado a su hija.

-Escucha. Mi marido, el gran jefe, quiere sacrificar al bebé. Pero, aunque debo apoyarle siempre en sus decisiones, no lo apruebo.

-Vaya menos mal- pensó Marta

-Quiero que cuides de mi nieto Nool.

-¿Nool?

-Significa flecha.

La mujer india cogió una cinta con una pluma. La misma que llevaba su madre Tikka. Y se la puso encima del bebé.

-Adiós Nool. Esto es un recuerdo de tu madre para que sepas de donde provienes.

Y al final le dio un beso entre lágrimas

-Cuidaré de su nieto. Pero debo volver a mi casa para coger mi caballo y provisiones.

-Yo no volvería. Si no encuentran al bebé quemarán la casa.

-¿Qué?

Su casa. La casa que Tomás y ella construyeron con todo el cariño se iba a hacer cenizas.

-Tengo que recuperar a mi yegüa. Fue un regalo de boda de mi marido- dijo Marta.

Pero la india ya se había ido.

Marta corrió hacia la casa y colocó al bebé en el pozo como lo hiciera antes.

Corrió al establo y cogió a la vaca y a Esperanza, su yegüa, y los llevó cerca del pozo.

Luego fue al corral. Sacó a las gallinas y volvió al pozo. Cogió a Nool en brazos y mientras lo calmaba veía como las llamas destrozaban todo por

lo que había trabajado.

Tenía que empezar de cero pero ¿dónde?